

MAGISTERIO DE LOS JÓVENES PARA EL MUNDO

MASTERY OF YOUNG PEOPLE FOR THE WORLD

Jacqueline Zapata (1) y Colb, Fidjí Danaé Pérez (2)

-
- 1.- Doctora en Psicología. Profesora-Investigadora de la Universidad Autónoma de Querétaro. jackiezapata21@gmail.com
 2. Estudiante de Licenciatura en Psicología. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (Colb., en Verano Científico, 2016). fidji_danae@hotmail.com
-

Recibido: 15 de agosto de 2017

Aceptado: 9 de octubre de 2017

Resumen

Este texto sustenta que la juventud es primavera gloriosa, maravilla vital; edad lumínica, dado que aún mantiene viva su unión con el todo –que es, la vida, tangible propiamente en su conexión con el espíritu de la tierra, con el mundo de luz, y con el corazón de la humanidad; la educación creadora. Este lazo energético con lo inefable se muestra propiamente en el cuidado de la naturaleza, en la defensa de la tierra por parte de los jóvenes, y por otra parte, en su lucha por la libertad, la justicia y la paz para el mundo. Así como en su posibilidad de dar vida a la educación irreductible a simple escolarización, y en el potencial que jóvenes creadores tienen para cristalizar obras educativas constitutivas de realidades que correspondan a la dignidad de la bondad de la vida. Justamente este escrito es un sencillo relato de ese cuidado, de esa lucha y de ese potencial en acción, para ello, referimos palabras, consideraciones, propuestas, creaciones propias de jóvenes protagonistas de la investigación narrativa de la que deriva este escrito. Con todo ello queremos acentuar que la juventud no es la edad inmadura de la humanidad, porque no son jóvenes quienes explotan la naturaleza, ni quienes violentan al mundo, ni quienes han fraguado por siglos ya, un sistema instruccional biopolítico, competitivo y excluyente, sino quienes están en la tierra con todo el potencial para cuidar de ella, y así, de la humanidad y, de la vida. En suma, la juventud es edad perfecta por irradiar aún la luz del amor que anida en su limpio corazón. Apreciar las enseñanzas de los jóvenes para el mundo, supondrá comprender el misterio de esa luz.

Palabras Clave: Juventud, Edad Lumínica, Conexión, Espíritu de la Tierra, Mundo de Luz, Corazón de la Humanidad; Educación Creadora, Maestría de Corazón, Magisterio (Enseñanza) de los Jóvenes para el Mundo

Abstract

This text sustains that youth is glorious spring, vital wonder; Light age, since it still keeps alive its union with everything - that is, life, tangible properly in its connection with the spirit of the earth, with the world of light, and with the heart of humanity; creative education. This energy bond with the ineffable is shown properly in the care of nature, in the defense of the earth by young people, and on the other hand, in their struggle for freedom, justice and peace for the world. As well as in its possibility of giving

life to the irreducible education to simple schooling, and in the potential that young creators have to crystallize educational works that constitute realities that correspond to the dignity of the goodness of life. Precisely this writing is a simple of that care, of that struggle and of that potential in action, for that, we refer words, considerations, proposals, own creations of young protagonists of the narrative research from which this writing comes from. With all this we want to emphasize that youth is not the immature age of humanity, because it is not young people who exploit nature, or those who violate the world, or those who have set for centuries already, a biopolitical, competitive and exclusive educational system, but the ones who are on earth with all the potential to take care of it, and so, of humanity and life. In short, youth is a perfect age to still radiate the light of love that lies in their clean heart. To appreciate the teachings of young people for the world will mean understanding the mystery of that light

Keywords: Youth, Light Age, Connection, Spirit of the Earth, World of Light, Heart of Humanity; Creative Education, Master of Heart, Teaching of Youth for the World

Preámbulo

La juventud es primavera gloriosa, es maravilla vital. Es edad lumínica, dorada. Edad creadora. Tiempo de energía, de hermosura, de frescura –sin igual. Estación móvil, de acción constante, de transformación y re-creación vital. Juventud, vida en esplendor. Estallido de belleza, canto de alegría. Naturaleza perfecta. Así es, la juventud no es inmadurez, es perfección, es gracia, estallido de vida, chispa enamorada. Es divina aurora y, a la par, elevación, libertad creadora. Juventud, alborozo de amor que sueña, que libre vuela, que plena vive.

Así es, la juventud es estallido, es esplendor, plenitud vital. Es edad perfecta para brillar, cantar, y crear. Tal brote, explosión y brillo supone a la par oído sensitivo, vista de largo alcance. De ahí la sensibilidad de los jóvenes ante el dolor del mundo, la explotación de la tierra, y ante la civilización que tiende a disciplinarle, al negar este don, adjudicándole inmadurez, adolescencia, rebeldía, incapacidad de decisión, de voz y de voto. Adjudicación que sin duda tiende a pagar su capacidad de lucha desesperada a favor del amor, la justicia, la libertad.

Si nos preguntamos en torno al porqué de la sensibilidad referida, y al porqué de su lucha desesperada, encontraríamos, que efectivamente, la juventud no es la edad inmadura de la humanidad, sino la aún delicada conexión con el todo, con *lo que es*, vida. Conexión cósmica tan propia de la infancia, pero que con el crecer de los años en el mundo tiende a quebrarse dado el embate civilizador. La juventud aún mantiene vivo ese vínculo, que se palpa propiamente en su inextricable conexión con el espíritu de la tierra, con el mundo de luz, y con el corazón de la humanidad; la educación creadora.

Este texto acentúa esa proposición inédita, para sustentar precisamente que la inmadurez no es lo propio de la juventud. Y no, no, no lo es. Y ello lo apreciamos con Neale Donald Walsh (1995), quien en su impactante obra *Conversaciones con Dios* muestra que “no son los jóvenes quienes destruyen los bosques (...) ni quienes agotan la capa de ozono. Y no son ellos quienes explotan a los trabajadores, ni quienes fijan impuestos onerosos para después usarlos en la maquinaria de guerra. Tampoco son ellos, quienes ignoran cómo

y por qué mueren día a día cientos de personas por hambre” (Walsh, 1995, p. 56). Para luego apuntalar que tampoco son ellos “...quienes participan en políticas de engaño y manipulación, ni defienden “el poder para el más fuerte. Ni la solución de problemas vía la violencia” (Walsh, 1995, p. 56).

En efecto, son los jóvenes quienes piden, claman por la detención de esa miseria –la cual ha llegado, ha querido transtocarles hasta su alma. Pero más aún, es más que sabido que no son los jóvenes quienes imponen, desde siglos atrás, un sistema instruccional, reformista, biopolítico, y como dijera N. D. Walsh, “donde se recompensa al ‘mejor’ y ‘al más capaz’, y donde se des/califica continuamente el desempeño” (Walsh, 1995, p. 57). No, la enseñanza de los jóvenes para el mundo va en la dirección del cuidado, de la honra a la tierra, y del alto a la maquinaria de guerra, y a la mortandad por hambre que el mundo de tiniebla genera. La luminosidad de la juventud enseña, busca la paz, y sin violencia, la procura, la cultiva.

Y, por otra parte, la educación que es propia de la juventud, procede de su corazón limpio aún de perturbaciones, obsesiones, de ofuscaciones. Sí, la enseñanza de la juventud para este mundo es inherente a la educación que se desprende de su *Magisterio de Amor*, de su sensibilidad, de la paz que aún procede de su corazón; de su serenidad, y esplendorosa sabiduría. Esto dada la viva conexión con el todo, es decir con la vida. Y en ello, puede pre-sentirse la peligrosidad para el mundo de tiniebla de esta edad dorada, perfecta. Puede entenderse porque la oscuridad mundana le orilla a desgarrarse en el vértigo, sugiriendo que es lo propio de ‘su alocada etapa’.

Es comprensible entonces, queremos apuntalar, la adjudicación de inmadurez, incapacidad y rebeldía a los jóvenes. Empero no, lo propio de los jóvenes no el vértigo, el asalto, el antro, el grafitti, el rock, el nihilismo, el alcohol, los estupefacientes. No, los jóvenes están situados en la historia; su historia. Los jóvenes se entienden con la naturaleza, la lluvia, los truenos, las aves, el sol. También se entienden con sus padres, madres, hermanos, maestros, muy en especial, con éstos últimos, porque ellos también lo son. Sí, son auténticos maestros de vida –dada su conexión cósmica, aún viva.

Se trata de la conexión que les hace vibrar en la frecuencia del espíritu, de la fuente omn creadora. Porque la juventud es la flor que una vez semilla brotó al ascender la savia de la tierra, y creció, estalló en luz floral. La juventud es la flor de la <entraña verde> del <vegetal tesoro>. Y el canto de esta flor cae en la tierra, y la hace ascender en cada primavera. En efecto, la conexión de la juventud con el espíritu de la tierra, aún está intacta, de ahí su sensibilidad a la degradación, a la explotación violenta que la humanidad adulta hace de ella. De ahí su clamor, su defensa, su sensible y sincera lucha por el respeto a la Gran Madre, a la Madre Tierra.

Tal es la conexión con la fuente, que la juventud también es muestra de sensibilidad social, y es lucha por un mundo de justicia, amor, fraternidad. En el mundo de tiniebla, donde prima el sufrimiento, la injusticia, el dolor, la angustia, la disposición de los jóvenes por girar en dirección distinta, brilla. Se trata del brillo dable por su conexión con la luz, con el mundo de luz que ellos pueden crear, por ello su estancia en la tierra, por ello su vigor, su fuerza, su valor. La juventud es el tiempo propicio para transmutar el mundo que devasta a quienes llegan a él para transformarle, para renovarle.

Por ello, aún también permanece, hasta cierto punto intacta, su conexión con el corazón de la humanidad; la educación creadora de nuevas condiciones de vida. De ahí que la enseñanza de la juventud para este mundo (“que no se limpia de guerras, no se lava de sangre, no se corrige de odio”) sea lo propio de un auténtico magisterio de amor, como antes apuntamos. En resumen, este texto (que es la prosecución de *Juventud, Amor Revolucionario* -de Zapata, 2018) viene a mostrar el sentido de la conexión de los jóvenes con el espíritu de la tierra, con el mundo de luz, y con el corazón de la humanidad; la educación creadora. Muestra que adviene para sustentar que los jóvenes no son sinónimo de inmadurez y rebeldía (reiteramos), sino de maestría de corazón.

Haremos tangible esta muestra a través de ejemplos vivos del saber, decir y pensar en torno a la naturaleza, al mundo social, y a la escolarización, por parte de jóvenes creadores con quienes por años hemos interactuado, al coparticipar de su formación universitaria de licenciatura o maestría. Serán ejemplos sencillos,¹ en su propia voz o texto los que referiremos. Voz y textualidad captada, registrada a través de seminarios formativos –de licenciatura en psicología y de maestría en creación educativa- en los que coparticipamos. Las selectas muestras van de acuerdo con el giro y la intención previstas para sustentar la maestría de corazón de los jóvenes, desde la cual pueden enseñar al mundo a cuidar –la tierra, la humanidad; la vida.

Jóvenes en defensa de la tierra

En los jóvenes la conexión con la naturaleza aún está viva. Ellos pre-sienten su verde majestuosidad, su amor incondicional. Y disfrutan aún de la fragancia del aire puro que llega, por gracia, a sus pulmones. Así como de la belleza de las aves, que pintan los cielos con sus vuelos, que alegran los oídos con sus cantos. De la hermosura de la vegetación celeste, de los bosques infinitos, de las selvas abundantes, de los desiertos de arena. La juventud preserva y venera –aún-, el en-canto de la naturaleza.

Los jóvenes sienten aprecio y agradecimiento por los dones de la tierra, por los bosques arbolados, v.gr., plenos de belleza, mensajeros de paz, mitigantes de los efectos naturales, revitalizantes amorosos de sus entornos. Bosques esculpidos por el tiempo, invisibles en las ciudades, talados de modo inmisericorde. Y así, sin la trascendencia benevolente que les corresponde, altos en extinción –como tantos seres vivos en este planeta-, y bajos en atención. Los jóvenes preguntan ante ello, ¿será que se ha perdido el significado de su preservación?

¿Acaso la maquinaria de gobierno está al fondo del descuido del medio ambiente? ¿Será que la madre tierra se ha dado por vencida dejándonos a la deriva? No, nunca lo haría. La naturaleza es noble, leal, desinteresada, incondicional, apapachadora. Los humanos –adultos- son los responsables de los espacios estériles, secos y desolados. Ellos son quienes diariamente

¹ Relativos al saber, decir y pensar de una muestra selecta de jóvenes participantes de Seminarios de Formación Poético-Educativa brindados –en los ciclos 2016-2018-, en la UAQ (por parte de J. Zapata), y 2 jóvenes partícipes del estudio de fondo, en el Verano, 2016.

aniquilan su entorno, sin pensar en las consecuencias para sí mismos. ¿Por qué arrasan la tierra? ¿Por qué son los infractores de su propia madre? ¿Por qué explotan sus recursos, la destruyen y la abandonan?

¿Por qué la humanidad no entiende que la tierra merece ser honrada? ¿Por qué no tomar conciencia que la toxicidad industrial no va con ella, ni la caza, ni el maltrato animal? ¿Por qué no entender, señalan los jóvenes, que para la flora han de preservarse sus espacios, a los que por cierto, embellecen, enriquecen y llenan de vitalidad? Sí, los jóvenes sienten preocupación por la tierra, casa y jardín de la humanidad. Más aún, emprenden proyectos para su defensa, porque son seres que aún sienten el dolor de la tierra, presienten el sin-sentido (económico, político) de su explotación y desgarró.

Los jóvenes son seres excepcionales, son emprendedores, creativos, ricos en energía, desbordantes de pasión. Y sí, su sensibilidad ante las injusticias socio-ambientales, ecocidas, es lo que les caracteriza frente a la indolencia adulta. No hay duda, los jóvenes agradecidos por los dones naturales, son también guerreros apasionados, por la defensa de su madre primigenia, la tierra. Sobresalen en esta tarea vital organizaciones como *Greenpeace*¹ –en la cuales la participación de jóvenes brilla por sí. Greenpeace promueve la defensa y el respeto de la naturaleza. Fomenta el cultivo de una conciencia global que deje apreciar al planeta como un ser vivo, de incondicional armonía entre todos sus ecosistemas y formas de vida.

Las jóvenes de Greenpeace, trabajan para “proteger la biodiversidad en todas sus formas”, “prevenir la contaminación y el abuso de los océanos, la tierra, el aire y el agua dulce”, “terminar con todas las amenazas nucleares”, “promover la paz, el desarme nuclear y la no violencia”. Sin duda, todos los jóvenes, aún sin estar activos en organizaciones como la aludida, también se preocupan por el cuidado de la naturaleza. Desde luego que muchos se ocupan de ello, y por otra parte, claman por el desarme nuclear, y por la paz para el mundo entero.

Los jóvenes son más que la esperanza del mundo, son la fuerza vital que sostiene, que renueva incesantemente a la humanidad. Este apartado textual, se escribe, precisamente para mostrar su conexión con el espíritu de la tierra, su compromiso vital, su valentía. Porque hay que tener valor para no ser parte, por ej., del sufrimiento infringido a los animales. Se requiere valor para no cooperar ni siquiera con el consumo. Bien es sabida, la inmisericordia para con el reino animal en el mundo civilizado. Al respecto J. Severiano Luis Bravo (2017), pide –de modo extraordinario- compasión, piedad, *misericordia para los animales*. Y de algún modo, la voz valiente del joven estudiante (de Lic. en Lenguas modernas de la FLL-UAQ) Luis Tovar, también se suma a la petición, apreciémosla:

“Rechazamos el asesinato a los animales, por justicia, la abolición de la esclavitud debería extenderse a la esclavitud sobre los animales, no consumir y participar en cualquier actividad o producto que implique utilizar a las especies. Si consumimos productos de la explotación animal estamos financiando la esclavitud y el asesinato de seres inocentes. Creamos en nuestro medio ambiente, respetémoslo, recordando que

¹En la página oficial de *Greenpeace* se advierte que “es una organización independiente, política y económicamente, que utiliza la acción directa no violenta para atraer la atención pública hacia los problemas globales del medio ambiente e impulsar las soluciones necesarias para tener un futuro verde y en paz”.

pescar es cazar peces, es asesinar animales. Y no se debería enseñar a nadie a asesinar.”

J. Severiano Luis Bravo –con su sensible video *Misericordia para los Animales-*, y los jóvenes de este mundo, como Luis Tovar, recuerdan que la vida –de los distintos reinos naturales- es sagrada, que merece respeto, cuidado. Y que de ninguna manera, ni siquiera nuestra necesidad alimenticia, justifica el maltrato, la muerte cruel de seres inocentes. Por su parte, el joven estudiante de la UJAT, Abraham Aristide, acentúa respecto de la vida, y los dones de la tierra:

“Todos somos vida, y la estamos destruyendo. Sin la tierra no somos nada, sin el oxígeno de las plantas, sin el sol que calienta y nos dota de energía o sin el agua, que el planeta generosamente nos regala a mares, sin el canto sonoro de la singularidad del colibrí, moriríamos. Sin el agua, sin el sonido, moriríamos, la primera por deshidratación y la segunda por muerte del espíritu, porque todo esto es plenitud, y porque no importa como creciste y qué te enseñaron de la vida; el cuidar la tierra en la que te conduces diariamente, es una fuerza mayor, (...) es algo sublime...”

Estamos de acuerdo con Abraham Aristide, sin el oxígeno, sin la luz solar, sin la bondad del agua, y sin el canto de los pájaros no somos nada. Cuidar de estos dones, es lo propio de quien presiente la fuerza del espíritu, y de quien está en conexión viva con él, está en él. Tal como están los guardianes de la tierra, como aquel Maestro Piel Roja, Noah Sealthe, quien ofreció el primer manifiesto ambiental, advirtiendo al ‘gran jefe blanco’, el presidente de USA (en 1854), Franklin Pierce, que el firmamento, el calor de la tierra, la frescura del aire, el fulgor de las aguas serían incomprables por el gobierno de Pierce,¹ porque en y por principio, no pertenecen al hombre, sino que el hombre pertenece a la tierra, al cosmos. Y más aún, el agua, la tierra son sagradas, como sacro es el aire. Noah Sealthe en su manifiesto expresaba

"¿Cómo se puede comprar o vender el firmamento, ni aun el calor de la tierra? Dicha idea nos es desconocida.

Si no somos dueños de la frescura del aire ni del fulgor de las aguas, ¿Cómo podrán ustedes comprarlos?

Cada parcela de esta tierra es sagrada para mi pueblo. Cada brillante mata de pino, cada grano de arena en las playas, cada gota de rocío en los bosques, cada altozano y hasta el sonido de cada insecto, es sagrada a la memoria y el pasado de mi pueblo. La savia que circula por las venas de los árboles lleva consigo las memorias de los pieles rojas. (...)

Somos parte de la tierra y, asimismo, ella es parte de nosotros. Las flores perfumadas son nuestras hermanas; el venado, el caballo, el gran águila; éstos son nuestros hermanos. Las escarpadas peñas, los húmedos prados, el calor del cuerpo del caballo y el hombre; todos pertenecemos a la misma familia. (...)

El agua cristalina que corre por los ríos y arroyuelos no es solamente agua, sino que también representa la sangre de nuestros antepasados. Si les vendemos tierras, deben recordar que es sagrada y, a la vez, deben enseñar a sus hijos que es sagrada y que cada reflejo fantasmagórico en las claras aguas de los lagos cuenta los sucesos y

¹ FRANKLIN PIERCE, precisamente había ofrecido comprar una gran franja del territorio piel roja. O mejor dicho, pretendía despojarles de sus tierras. Y no tardó en concretar su tentativa, ya que en el año 1855, se firmó el tratado de Pont Elliot, con el que se consumó la expropiación de las tierras representadas por el respetable Gran Jefe Noah Sealthe

memorias de las vidas de nuestras gentes. El murmullo del agua es la voz del padre de mi padre. (...)

Los ríos son nuestros hermanos y sacian nuestra sed; son portadores de nuestras canoas y alimentan a nuestros hijos. Si les vendemos nuestras tierras, ustedes deben recordar y enseñarles a sus hijos que los ríos son nuestros hermanos y también los suyos, y por lo tanto, deben tratarlos con la misma dulzura con que se trata a un hermano.”

Noah Sealth presentía que para el hombre blanco la tierra no era su hermana, sino que aquél la veía como enemiga a conquistar, a secuestrar, a explotar, tratándola como objeto de compra-venta, de apropiación o, expropiación. Y señalaba en su carta-manifiesto que tal hombre blanco sólo devora la tierra, desertificándola, para luego abandonarla. También advertía como para el hombre civilizado no importaban los espacios en los que se podrían “escuchar cómo se abren las hojas de los árboles en primavera o cómo aletean los insectos...”. El piel roja, refiere la carta, prefiere el suave susurro del viento sobre la superficie de un estanque, o el olor de ese viento purificado por la lluvia del mediodía o perfumado con aromas de pinos.

Más aún, señalaba el valor inestimable del aire, ya que todos, el animal, el árbol, el hombre, le respiran. Tal señalamiento hacía porque bien apreciaba que el hombre que se decía y dice civilizado, no es consciente del aire que respira. Y menos aún, de su carácter sagrado. Y refería que el hombre blanco civilizado era como “un moribundo que agoniza durante muchos días, insensible al hedor.” El nivel de consciencia terrestre, cósmica del Gran Jefe Noah Sealth, es admirable, tanto como al parecer inalcanzable para el ‘gran jefe blanco’. Quizá por ello, con la sencillez y comprensión de todo un Maestro Noah Sealth, también aducía en su carta, que de considerar la compartición de sus tierras, ponía una condición: “el hombre blanco debe tratar a los animales de esta tierra como a sus hermanos.” Y esta se debía a que ya no quería ver más animales, búfalos entre otros, muertos a tiros por los cazadores blancos. Él no comprendía tal ‘salvajismo tan civilizado’.

Los jóvenes de esta tierra, como Noah Sealth, tampoco comprenden tal ‘fechoría tan humana’. Y cómo tan grande Maestro Piel Roja, sí que comprende que lo que suceda al reino animal le sucederá a la humanidad, porque todo está enlazado. Asimismo, como el Maestro, los jóvenes si que saben que la tierra es nuestra madre, por ende, todo lo que a ella le ocurra, les sucederá a los hijos de la tierra. “La tierra no pertenece al hombre; el hombre pertenece a la tierra (...) El hombre no tejió la trama de la vida; él es sólo un hilo.” Aleccionador manifiesto de Noah Sealth. Sus palabras son muestra de su conexión con el gran espíritu. Conexión que se vive en el cuidado, en el respeto, en la defensa de la tierra –tal cual, le viven jóvenes revolucionarios en este mundo en el cual el poder de la desconexión tiende a pre-dominar.

Es la tendencia pre-dominante, preponderante, pre-potente. Empero, el espíritu vital de los jóvenes en búsqueda y cultivo del verde de la tierra, del azul del cielo, del dorado del sol, es ejemplo de valor, de valentía de vida – inquebrantable, por cierto. Así es, los jóvenes son guerreros de corazón, y desde luego no son los inmaduros, los violentos y desenfrenados, ni los negativos hacia el entorno. Porque ellos, no son quienes asesinan los mares al sobreexplotar sus recursos minerales. Y no son quienes con las fábricas

descuidan el ambiente. No, no, no soy ellos quienes vulneran a la madre naturaleza. Al contrario, están en pro del universo, del cultivo de los bosques, de la preservación de las especies. A propósito el joven (estudiante de la Maestría en Creación Educativa, UAQ) Carlos González Pineda con preocupación advierte:

“La biodiversidad es alterada y masacrada por los intereses de los poderosos. Hay una colonización sobre los sistemas naturales al llevar el “progreso” a las áreas verdes y destruirlas. No existe la cultura del cultivo de granos y semillas en las escuelas, y por el contrario, se sanciona a los que las poseen, las siembran o las transportan de un país a otro.”

Los jóvenes no ignoran, no callan, no violentan a los animales. No les asesinan disparándoles para exportar sus pieles. No fumigan a las flores, entristeciendo sus colores, no son los taladores de los bosques, ni quienes contaminan con grandes anuncios publicitarios el contacto visual –en las ciudades. Tampoco son quienes manipulan la energía para artefactualizar motores de “alta calidad” y poder posicionarse en lugares “competentes”. No, los jóvenes no son quienes de modo deliberado violentan a la madre Tierra. Carlos González, al respecto nos decía:

“La naturaleza nos otorga dones preciosos. Pero se le regresa poco. No aplica el bien común, se fomenta el egoísmo y la crueldad para la flora y la fauna. Las “grandes marcas”, sin piedad, ni consciencia; pretenden ignorar el deterioro de los recursos...”

Los jóvenes, son un manantial de poder para la humanidad. Son quienes le defienden, le socorren, le amparan. Apreciemos lo que nos dice la joven (estudiante de la Lic. en Lenguas Modernas de la FLL-UAQ) Karla Renata Pérez Álvarez

“La naturaleza es sustancialmente preciosa. Se compone de riquezas innegociables, y es portadora de los frutos que emergen de la energía y se transforman en: alimento, oxígeno, agua, árboles, fuego, elementos valiosos. Aprendamos a apreciar estas maravillas, sin ellas no podríamos contemplarnos vivos...”

Sí, los jóvenes son más que promesa por realizar, son la esperanza viva de la humanidad. Porque son ellos, quienes como el poeta alemán Friedrich Hölderlin (1998), ofrecen su corazón a la tierra:

“Y abiertamente consagre mi corazón a la tierra grave y doliente, y con frecuencia, en la noche sagrada, le prometí que la amaría fielmente hasta la muerte, sin temor, con su pesada carga de fatalidad, y que no despreciaría ninguno de sus enigmas. Así me ligué a ella con un lazo mortal.”

F. Hölderlin es el precursor de los poetas, quienes en tiempos de penuria, en la oscuridad de la noche del mundo, pronuncian, recuerdan lo sagrado, de ahí que conviertan esa noche, en la noche sagrada. Y con ese recordatorio, Hölderlin, como los jóvenes revolucionarios, creadores de nuevas realidades, aquellas que corresponden a los dones de la tierra, a su defensa, a su respeto, nos muestran que con ellos, el mundo tiene esperanza. Y la tierra,

la madre tierra, la posibilidad de seguir creado vida. Así que los poetas, así que los jóvenes pueden ligarse a ella, con un lazo, ya no sólo mortal, sino eminentemente vital.

Jóvenes creadores de un mundo luminoso

Tratamos de mostrar que los jóvenes no son quienes explotan la tierra, ni violentan el mundo, ni son quienes están a favor de la maquinaria de gobierno de la infancia y la juventud; la escolarización que sólo tiende a colonizar su vida. Por el contrario, sustentamos que ellos aún están en conexión con el espíritu de la tierra, con la luz del mundo, y con el corazón de la humanidad, que es la educación cual sabiduría y libertad creadora(s). En el anterior párrafo, dimos sencillas muestras de la sintonía juvenil con la tierra, dado lo cual, consideramos, son los jóvenes quienes fomentan la defensa, el respeto por la naturaleza. En este nuevo apartado, trataremos de sustentar que el corazón de los jóvenes está, por otra parte, en conexión con la posibilidad de iluminar el mundo de tiniebla.

Triste es decirlo pero el mundo del Siglo XX y del XXI, caracterizado por la irrupción de la gran tecnología, de los aviones supersónicos, de los viajes espaciales, de la detención de grandes enfermedades, también ha sido el espacio-tiempo de la artefactualización y uso letal –para millones de seres humanos- de las bombas atómicas. Tan grandes –al parecer- como tenebrosos son los poderes que hoy manejan al planeta. Después del Siglo de las 2 guerras mundiales, se tenía la esperanza de un nuevo siglo en el que la amenaza de una 3ª, fuera diluida por el enaltecimiento de la vida, de la paz, de la armonía planetaria. Pero ya en sus primeras décadas hemos sido testigo de la masacre de pueblos de Irak, Siria, Afganistán...

La amenaza se cierne con el ataque ‘deslumbrante’ de misiles en Siria, y con la bomba ‘madre’ de todas las bombas por parte de USA en Afganistán, y con la muestra del arsenal letal de Rusia, de Norcorea y China. Sin duda, es obligatorio, emergente, imprescindible –como el gran Maestro-Arquitecto Venezolano Fruto Vivas- apuntaba en su Manifiesto Planetario por la Paz y el Fin de Todas las Guerras (2014), comenzar hacer un gran frente por la paz planetaria, por la salvación de lo que queda de árboles, animales y de patrimonio cultural. Fruto Vivas clamaba (en un día de enero, 2014, en el que era condecorado por sus obras) –como sabemos, muchos jóvenes, lo hacen:

“Paremos para siempre todas las guerras, paremos la tala de los bosques y la muerte de las especies animales, paremos la contaminación que nos roba el oxígeno que es la vida, paremos las mutaciones biológicas que alteran el mundo natural, paremos las agresiones económicas que ahorcan a nuestros pueblos, paremos toda la basura mediática que inunda el planeta y envenena la mente de los pueblos, paremos la producción y el comercio de drogas.

En síntesis, salvemos lo que nos queda del planeta para que exista un futuro para nuestras próximas generaciones, invirtamos todos nuestros recursos en acabar para siempre con la pobreza, dediquemos toda la ciencia y la cultura para llenar de felicidad y de vida a este planeta, construyamos el mundo de la alegría donde todo sea de todos y alcance para todos.”

Los jóvenes del mundo comparten el anhelo del manifiesto planetario por

la paz y el fin de todas las guerras –de F. Vivas. Y bien sabemos que ellos como él autor de la proclama, quisieran elaborar una inmensa vela –que de luz y paz-, con la desfragmentación de todas las armas, incluyendo las atómicas. Y también quisieran como él, convertir los cuarteles en escuelas de paz, para que los militares ejercieran su labor a favor de la vida y no de la muerte. Sí, los jóvenes revolucionarios –como el Mtro. F. Vivas-, están a favor de sembrar los campos y ser creadores de riqueza social, cultural, creativa, alejada de toda la barbarie imperial. Los jóvenes son, en efecto, quienes pueden crear un mundo luminoso, un mundo de paz, porque saben que sólo con paz es posible ser libre, para crear futuro, que abone sólo a la vida.

Así es, los jóvenes también saben que cuando <...todos los hombres (y mujeres) del mundo se den la mano, una danza muy bella, podrán danzar>. La juventud en este mundo, no hay duda, está en pro de la paz, de la fraternidad. En efecto, los jóvenes no están de acuerdo con el mundo de tiniebla, en el cual se impone <el poderío del capital imperial y sus políticas de engaño y manipulación>. No están de acuerdo en el uso de la fuerza de los unos sobre los otros, ni de la violencia que así se irradia fascinadamente. Este apartado viene a mostrar, que la juventud no sigue, sin más este juego, sino que por el contrario, <pide, suplica la detención de esa miseria>, como ya anticipamos en la introducción.

Y lo hacen a través de atentas peticiones, –a través de valientes luchas-, con expresas solicitudes de diálogo, con propuestas de re-creación del mundo. Propuestas luminosas que abren la mirada, incluso a los necios de alma y corazón (quienes a través de sus creencias equívocas atormentan, torturan y atribulan a otros seres, sin dejarles emitir, siquiera, algún sonido en la propia defensa). Los jóvenes, mantienen su convicción de alma, y son la voz de auxilio, y de socorro inmediato, patrocinando acuerdos de paz,¹ comprensión y solución. No actúan de forma vana, revoltosa -insensata- conflictiva o petulante, sino con una concepción de la realidad justa, equitativa, emancipada y soberana.

Y, sin dejarse manipular por las élites dominantes, los(as) jóvenes actúan con valor, sin turbulencia, ni recelo. Ellos(as) hablan desde el corazón, destellando luz, lluvia de chispas ardientes en pro del bien común. Con la esperanza de que sus peticiones de paz, lleguen a oídos sordos, y escuchen, al fin, porque no cabe dejar que la vida se pierda, sea quemada, vulnerada, quebrantada. En torno a ello, recordamos a los jóvenes desaparecidos en Ayotzinapa, el 26 de septiembre del 2014. Uno de los crímenes de lesa humanidad, que no se pueden olvidar, porque hacerlo sería la señal de la deshumanización total de nuestro México. Aquella noche de barbarie, Ayotzinapa, recordamos con Tryno Maldonado (2015), “se convirtió en la puerta de entrada a un túnel colectivo del que, todavía, no alcanzamos a ver la luz.” En relación con la desaparición de 43 jóvenes-estudiantes de la Normal Rural

¹ En México existe la Embajada Mundial de Activistas por la Paz (EMAP), y en ella confluyen grupos juveniles de la nación –en los que participa también la de la Juventud Internacional Originaria-Abya Yala. Grupos que precisamente conforman el Movimiento Juvenil Mundial de la EMAP, al que se adhiere el Movimiento Juvenil Mexicano. Movimiento(s) en pro de la Paz y la Transformación de la Sociedad (respecto de lo cual han firmado acuerdos, en diciembre, 2016).

Guerrerense, “Isidro Burgos”, y la masacre de muchos más, Ángel Galindo, joven estudiante del Edo. de México, nos comenta:

“Los jóvenes nos rebelamos contra el injusto estado, que nos priva de nuestra participación, y nos maquilla las fechorías que hay en nuestro alrededor. Nos oponemos a ser títeres fácilmente manejables y moldeables, estamos contra los abusos e injusticias de nuestro anti-popular gobierno, por eso en honor a los estudiantes masacrados, ni perdón, ni olvido...”.

Efectivamente, la juventud mexicana es rebelión ante aquello que el pueblo se ve obligado a callar; “la complicidad entre el crimen organizado y el gobierno en todos sus niveles”, como bien apunta el joven escritor, Tryno Maldonado. Los jóvenes se rebelan ante la indolencia del gobierno y ante la ‘apatía’ obligada de la nación. La juventud de México se rebela ante la increíble versión oficial, y desde luego, como acentúa Ángel Galindo, es más que difícil olvidar los crímenes de aquella noche fatídica del 24 de Septiembre, 2014. La herida sigue abierta. Pero, la sensibilidad, la solidaridad de la juventud mexicana, su lucha pacífica, mantiene intacta la dignidad.

La lucha de los jóvenes revolucionarios de corazón, es pacífica, es poética. Y en este camino, encontramos a Alma Consuelo Hernández (2018), joven-poetisa, quien ante los hechos imposibles de olvidar de la noche del 24 de Septiembre, 2014, en Ayotzinapa, Guerrero, escribió:

“Tengo en esta mesa cuarenta y tres anhelos,
que partieron cuando dieron las doce,
cuando en el viaje nos cayeron los gendarmes.

Tengo en este calendario cuarenta y tres fechas,
marcadas con marca textos y rodeado de sanguijuelas,
los números no son exactos, pero los días duermen sin descanso
desde que se fueron sin dejar un solo rastro. (...)”

El Estado-militar, policial, delictual y mortal no dejó ni un solo rastro del grupo de jóvenes normalistas, valientes, quienes estaban en lucha pacífica (no portaban armas, desde luego) en pro de reivindicaciones estudiantiles, magisteriales. ¿Por qué será que a protagonistas de la educación, como a los estudiantes-normalistas de Ayotzinapa, y tiempo más tarde (Junio 19, 2016), a jóvenes profesores-as oaxaqueños-as –en Nochixtlán-, quienes también en movimiento pacífico, luchaban por sus derechos magisteriales diluidos por la reforma educativa neoliberal, el Estado-militar, policial y mortal, les ha atacó (mortalmente, apagando la voz de jóvenes profesores y de quienes a su alrededor les auxiliaban), sin piedad?

¿Cuál es el mensaje para quienes, se responsabilizan (directamente en las aulas) de la educación de niños, niñas y jóvenes –de esta tierra? ¿Será que el mensaje es, <no te atrevas a pensar, menos aún a luchar por la dignificación de la tarea educativa>, <la educación que deja pensar, ser, vivir, crear –nuevas condiciones de vida-, está prohibida por el Estado>, <hay que conformarse con la escolarización graduada para que los nuevos tipos de súbditos, lleguen a obtener, tan sólo su título de esclavos del sistema>? Grave, terrible es esta situación y ya no sólo para quienes, en y por principio, merecen respeto, honor,

porque estudiar para llegar a ser profesor-a en este mundo, como los hacían los estudiantes de Ayotzinapa, y luchar por los derechos laborales magisteriales, cuando se está en servicio -como los profesores de Nochixtlán-, es algo propio de almas grandes.

Lo más terrible es para quienes en ejercicio de poder no se dan cuenta que son parte de un instrumental maquínico que les usa –cual terroristas velados del sistema. Un uso aún más cruel, porque su espíritu difícilmente puede levantarse en pie después de tales crímenes. Los jóvenes revolucionarios, no obstante, el embate, siguen –en valiente pacificidad-, sus luchas. Y han sido tantas, al respecto cabe recordar aquí la lucha de los jóvenes-estudiantes del 68 en México, quienes defendían la autonomía universitaria. Desde luego que ellos no buscaban aniquilar personas con armas –como si lo hizo el Estado, con ellos. Ellos no querían hacer una revuelta para atacar, sin embargo ellos si fueron atacados, masacrados por cierta humanidad adulta, que ya no servía ni a su propio espíritu, sino a una política atrocamente mortal.

En resumen, en este apartado hicimos breve alusión a búsquedas reivindicatorias de libertad, dignidad y paz, por parte de la juventud revolucionario-amorosa. Juventud luminosa que al movilizarse en defensa de la humanidad, en pro del respeto a sí, y a su comunidad, da luz al mundo de tiniebla en el que se tiende, sin más, a quebrantarle. La noche del 2 de octubre, 1968 y la del 26 de Septiembre, 2014, y la tiniebla policial de Nochixtlán, fueron iluminadas por el fervor de la juventud. Luminosidad –de pronto- apagada por el destello de las metralas. Empero, aunque las fuerzas más tenebrosas, <fueron alimentadas, por lo más precioso, la sangre joven>, la luz de la juventud revolucionaria, amorosa, sigue brillando.

Jóvenes en conexión con el corazón de la humanidad; la educación

La conexión de la juventud con el cosmos, con el mundo de luz es trascendente. Asimismo lo es la conexión de los jóvenes con el corazón de la humanidad; la educación creadora. Tanto lo es, que para los totalitarismos a lo largo de la historia, pareciera más bien peligrosa, al grado que se han hecho cargo de su educación formal, es decir, de su escolarización, y no precisamente para llenarles de cultura, sino para aleccionarles en el papel que han de cumplir en la sociedad. Una función no del todo libre, encadenante por el contrario. La misma super-estructura académica y arquitectónico-escolar para ello está prevista. El joven (estudiante, 2016-2018, de la Maestría en Creación Educativa, UAQ) José Miguel Ramírez, lo advierte muy bien al apuntar inquiriendo:

“¿Por qué se busca que las escuelas se asemejen a los sistemas de producción? ¿Por qué se construyen escuelas a semejanza de las cárceles y fábricas priorizando el sometimiento, el seguimiento de las reglas y el control social? ¿Por qué se convierte a los escolares en la fría estadística del número?”

Grandes educadores, filósofos, historiadores, sociólogos han hecho *arqueología de la escuela*, y así lectura profunda en torno al porqué de su institucionalización, al porqué de su super-jerárquica organización, al porqué de las fuerzas imperiales tras su constitución y funcionamiento. No hay duda, la trama es inmensa, de ahí que hasta cierto punto se entienda que el escolar que no cumpla con los cometidos civilizatorio-cognitivo-culturales –y de tendencia, mortales-, quedará fuera, ahí en la exclusión escolar y social. En tal posición, todo parece indicar, pocos son los que pueden levantarse y desde su libertad creadora, sortear los peligros de caída en organizaciones aún más tenebrosas, y así de de-caída de su espíritu vital, de su espíritu creador.

Frente a toda trama, incluso político-escolar, académica-degradante, social-esclavizante, los jóvenes defienden y dan vida a la educación, a la educación que es sabiduría y libertad creadoras. Porque efectivamente, los jóvenes, por principio creen en la educación, aunque ya no en la escolarización. Al respecto en documentales como *No creo en la escuela, pero sí en la educación* (2012), los jóvenes preguntan –con fuerza inaudita, lo siguiente:

“¿Qué pasa si te digo que no creo en la escuela, pero sí en la educación?
Que quiero aprender, pero no aceptar lo que otros me imponen.

¿Qué pasa si te digo que la Escuela no es tan buena como parece?
Que desde su creación solo dice: repite, ignora y obedece.
Que fue pensada por los mismos que dominan el mundo.
Burócratas, dictadores, banqueros, y nosotros la aceptamos como muchos.

Lo que la escuela siempre buscó fue moldear a la gente
haciéndoles creer que son libres e independientes,
pero lo único que espera de cada niño de la tierra
es que solo produzca y consuma para sostener este sistema.

¿Qué pasa si te digo que conocer no necesariamente es comprender?
Que el conocimiento es importante,
pero solo absorber información nos hace más ignorantes.
Comprender es haberlo vivido y experimentado.
Conocer es simplemente poder acumularlo.
La educación sirve para crecer y (florecer),
la Escuela para aprobar el examen y graduarnos como esclavos.

Aprender en libertad es poder elegir que aprendo y descubrir cómo.
La Escuela es repetir lo establecido y acallar quienes somos.
Aprender en libertad es conocerme junto a otros y descubrir la vida.
La Escuela tradicional es negar quien soy y ser lo que otros me exijan.

¿Qué pasa si te digo que la escuela no piensa en el ser humano?
Porque somos sólo números que aprueban o repiten grados.
Donde se desecha a quienes no alcanzan el promedio.
Se les castiga y excluye, haciéndoles creer que son menos.

Porque solo se dirige a un grupo homogéneo y en masa,
matando las diferencias, sueños y esperanzas.
La verdad es que todos somos genios de chiquitos,
pero la escuela asfixia a quienes no cumplen sus requisitos.
La verdad es que realmente somos iguales,
porque todos, y absolutamente todos, somos únicos, diversos y especiales.

Educar es aprender juntos a ser humanos,
pero sin un currículum de un ministro o un tirano.
Educar es verte al espejo, y reconocerte vivo,
mirar a los otros y encontrar lo mismo.

¿Qué pasa si te digo que el eje de la escuela es el "deber ser"?
Mientras lo que guía a la educación es crear y "poder ser".
¿Qué pasa si te digo que la escuela nos enseñó a sobrevivir con miedo?
Y la educación es realizarnos para ser plenos."

Así es, los jóvenes se rebelan ante la impostura, ante los afanes de dominio de unos sobre otros, ante la directriz que llevaría a convertirles en esclavos titulados –y así ante el fin de aprender conocimientos que asfixian su potencial, que les llevan a vivir con miedo. Se rebelan de frente a la escolarización, que no les deja ser, que no permite su realización plena. Los jóvenes pre-sienten que aprender no es aceptar la tiranía conceptual, epistémica –y a la política que está detrás de ello-, sino movimiento libre del pensar, del don de crear. Movimiento que por principio supone <elegir qué aprender y descubrir cómo>. Los jóvenes pueden hacerlo, para ello el potencial es suyo.

Otro significativo documental de German Dion (2012) intitulado *La educación prohibida* nos da muestra del sentir de los jóvenes respecto de la educación que es (desde nuestras palabras) sabiduría, libertad y vida. Es decir, respecto del anhelo de esta educación que todo parece indicar está prohibida. Porque lo que en su nombre se da –a niños, niñas y jóvenes, no es educación, sino escolarización formal, instrucción; colonización cognitiva, cultural –y hasta cierto punto mortal. El discurso de los jóvenes en el documental, que queda en franquía por la estructura académica convencional, es bastante ilustrativo de la rebelión de los jóvenes, ante aquello que se les brinda y no es educación. Lo citamos aquí al completo, para mostrar el sentido de su rebelión, y por otra parte de su conexión –de corazón con la educación que es sabiduría, libertad y vida.

"Hoy en día la educación está prohibida. Muy poco de lo que pasa en nuestra escuela es verdaderamente importante. Y las cosas que importan no se anotan en ningún cuaderno ni en ninguna carpeta.

¿Cómo encontrarnos con la vida? ¿Cómo enfrentarnos a las dificultades? No lo sabemos, no nos lo enseñaron. Hablan mucho de educación, progreso, democracia, libertad, un mundo mejor...pero nada de eso pasa en el aula.

Nos enseñan a estar lejos unos de otros y a competir por cosas que no tienen valor. Padres y maestros no nos escuchan. No nos preguntan nunca qué opinamos. No tienen idea de qué sentimos, qué pensamos, o qué queremos hacer.

¿Cómo puede ser que la escuela sea un lugar odioso para tantos chicos? ¿No sería maravilloso que podamos elegir día a día ir a la escuela? Que sea elección nuestra, no de nuestros padres. Que la escuela sea un lugar hermoso, donde disfrutar, donde jugar, donde ser libres, donde elegir qué aprender y cómo aprenderlo.

Enséñennos que las cosas pueden ser distintas. Ése es el ejemplo que nos tienen que dar. Sus expectativas son suyas, no son nuestras. Y mientras las sigan teniendo, vamos a seguir fallando.

Por todo esto, decimos basta. Basta de decidir por nosotros, basta de calificarnos, basta de imponernos. Ni las ciencias, ni los exámenes, ni los títulos nos definen. Nosotros vamos a decidir qué queremos ser, hacer, sentir o pensar. Creemos que la educación está prohibida.

No por culpa de las familias.
No por culpa de los chicos.
No por culpa de los docentes.
La educación la prohibimos todos.
Cada vez que elegimos mirar para otro lado, en lugar de escuchar.
Cada vez que elegimos dejar todo igual, en lugar de probar algo nuevo.
Cada vez que elegimos la meta, en lugar del trayecto.
Cada vez que elegimos acomodarnos, en lugar de ponernos de pie.
Seas docente... Seas alumno... Seas padre... Seas quien seas. Ayúdanos.
La educación tiene que avanzar. Tiene que crecer. ¡Tiene que cambiar!”¹

El documental *La educación prohibida* es realmente revelador del acaecer escolar. Además de que contextúa de manera extraordinaria el devenir histórico de la institución escolar, muestra su porqué, su para qué. Es un film de fuerte cuestión a la lógica de la escolarización moderna. Lo más importante para este texto, es que fue un proyecto realizado por jóvenes para alimentar y disparar la reflexión acerca de las bases que sostienen a la escuela tradicional. En el trayecto dan visibilidad a propuestas educativas alternativas que dan cuenta del anhelo de los jóvenes por una educación –de verdad-, es decir, una educación basada en el respeto, la libertad y el amor. Ello se palpa en la carta (arriba expuesta) de jóvenes protagonistas (Martín y Micaela), quienes escriben el discurso provocador para leer en un acto académico de fin de año. Pero, la estructura académica no autoriza la lectura, no obstante, el texto queda, en manos de Juan –otro joven protagonista-, quien decide compartirlo por su cuenta. Un discurso, revelador por sí mismo.

Estas muestras nos permiten apreciar que los jóvenes no son quienes defienden, ya dentro de la institución escolar, el sistema instruccional, biopolítico y competitivo que impera en el mundo. Porque en principio, ni siquiera le comprenden. Es decir (en los términos introductorios a este parágrafo, con las interrogantes del joven José Miguel Ramírez) ellos, no entienden por qué desde niños se les asigna un pupitre que les restringe la movilidad en un aula, cerrada *per se*, y que no respeta en lo más mínimo el espacio vital que como ser que respira requiere por necesidad biológica –tan sólo. Respecto del pupitre, Alma Consuelo Hernández (estudiante de la Maestría en Creación Educativa, UAQ, 2016-2018) refiere que “en realidad es una camisa de fuerza en donde se trata de mantener al alumno inmovilizado al tiempo que es adoctrinado de acuerdo a su condición en la sociedad. Y esto porque la instrucción (que no educación) es separatista, elitista, por no apuntar otra serie de adjetivos más deplorables (advierte).”

Así es, los jóvenes no entienden del todo, porque han de permanecer entre 5 y 7 hrs., sentados dentro de un aula cuadrada con muy poco aire para respirar. Tampoco entienden porque han de uniformarse –y no sólo en vestimenta-, sino en filas y marchas tipo militar. Más aún, no entienden por qué su pensamiento se ha de homogeneizar, vía la matemática-axiomática, lógico-identitaria o vía la estricta conceptualidad racional, y más aún, vía las prácticas (d)evaluatorias que la escolarización hace imperar. Los jóvenes no entienden por qué la escuela los forma cual antropófagos deshumanizados, competitivos.

¹ German Dion, director del documental, es el autor del discurso original, el cual fue adaptado para la puesta en escena por Juan Vautista y Julieta Canicoba, interpretado por Nicolás Valenzuela –en su personaje de Juan.

No, no, no entienden por qué los títulos, los premios y las membresías académicas insuflan la egolatría y no la sencillez, y no la bondad.

Frente a la maquinaria escolar, académica-competitiva, instruccional-biopoderosa, los jóvenes sostienen (como hemos podido apreciar en los textos derivados de los documentales aquí aludidos, y en las propias consideraciones de nuestros estudiantes) que la educación es inconfundible con estricta escolarización-civilizatoria, o imperial colonización cognitiva cultural y mortal. Y sostienen con sus propias propuestas que la educación es creación de nuevas condiciones de vida –académica, por principio. Por ello, jóvenes estudiantes como Cristina J. Valdivia (Maestría en Creación Educativa, UAQ, 2014-2016), después de desprenderse de toda esa tentativa, proponen, crean, inscriben en la tradición del saber educativo, trazos de esperanza. Apreciémoslo en sus palabras introductorias a su tesis *Educación, Comunión con la Natalidad*:

“La intención de este trazo nace del profundo amor a cada niño y niña que viene a esta tierra, de la esperanza de que las cosas puedan ser distintas, con el deseo de cuidar a los que vienen. Mana (...) del desacuerdo con las injusticias, de no poder creer hasta donde puede ser capaz de llegar el colonialismo, el capital y la lógica racional infanticida. Surge de una angustia decolonial, del anhelo de pertenecer a algo diferente que no sea este sistema político, económico, noeliberal, (sistema biopoderoso) que deshumaniza, silencia, somete, enferma, (y que no permite) el cuidado de la vida

Brota ante la indignación por cada niño y niña usado como escudo humano en la franja de Gaza en Palestina, de los niños y niñas que están en la guerra de Siria. De los pequeños migrantes que se van del país para ir a Estados Unidos, en condiciones deplorables. Es por cada angelito que vive en la calle y trabaja, invisible ante los demás. Es mi manera de decir ¡basta!, y tomar distancia, para decir ¡no, más!, es mi manera de actuar ante el desencuentro. Nace de una profunda fe en la Educación y en la humanidad. (...)

(Por ello, desprendemos este trazo del) discurso de la violencia epistémica, racional, colonizadora(-escolarizante) (...) El capitalismo y sus prácticas de dominio, de sometimiento, son nuevas formas de colonización. Están presentes en la configuración de subjetividades utilizando como tecnología especializada desde el siglo XVI a la escuela como maquinaria, aparato ideológico productora de sujetos dóciles y útiles, acallados y silenciados. Esta violencia, coloniza, trasgrede lo más sagrado que es la vida de cada niño (a) nacido(a) en esta Tierra. (Violencia bio-poderosa) utilizada, solapada por el mundo moderno, colonial, para ofrecer instrucción, que no Educación. (Reducción prevista) para controlar, domesticar, colonizar a los humanos, formateándoles como siervos de estado, quebrantando así su potencial creativo, su espíritu creador.

(En resumen), desprendemos esta tesis de la tendencia escolarizante, cognitiva, *sensu stricto* porque desde tal propensión la escuela ha servido al sistema colonial, capitalista y patriarcal como aparato, tecnología, mecanismo de poder, colonizador de almas, cuerpos, mentes y espíritus. Asimismo, la desprendemos del poder epistémico, acompañante de la violenta razón occidental, eurocéntrica e imperial.

(Después del tal desprendimiento giramos en dirección distinta), para dar paso al brote de la tesis *Educación, Comunión con la Natalidad*, que propone (frente al bio-poder) la acción ético-política, así ante el triángulo de la violencia, discurso que comprende: agresores, víctimas y espectadores, para ejercer atropellos en contra de la vida, tejemos aquí la tríada *Natalidad, Educación y Acción Política*, como forma de transmutar la agresión vital, prosiguiendo, entonces, el coloreo de la Educación que es *poíesis*”.

Jóvenes creadoras como Cristina J. Valdivia, brillan con sus propuestas, con sus tesis inéditas, muestras palpables de su eminente conexión con el

corazón de la humanidad; la educación –que es *poé-sis*-, que es creación, sabiduría y libertad. Y como ella, otros(as) jóvenes también irradian la luz de esa conexión. Por ejemplo, en su tesis *Educación Poética de la Geografía Humana*, el joven (estudiante de la Maestría en Creación Educativa, UAQ, 2011-2013) Adrián Reyes, deja atrás los imperativos curricular-cognitivos de la enseñanza de la geografía en el nivel secundaria, porque su experiencia en este terreno le hace apreciar en principio que aquellos, llevan a enseñar una *geogra-fría*, que trastorna y enferma. Apreciemos su camino en sus palabras:

“La enseñanza de la geografía humana (en la educación secundaria) se ha convertido en un espacio frío, deshumanizado y calculador. Porque no se enseña una geografía (cálida, amorosa), sino una *geografía*, a través de lo cual se ponderan los números y no a las personas. En su estudio se discrimina a las etnias convirtiéndolas en minorías de población, y a (los dones) de la tierra se les ha convertido en objeto de uso llamándoles “recursos naturales”. Se enseña a usarles y a explotarles. Lo mísero de esta *geografía* cala hasta los huesos. En vano está hablarles a los jóvenes de ríos y mares, si la frialdad de la materia no les permite amar lo más sagrado que es su cuerpo.

Ante este panorama, como profesor decidí emprender un proyecto, el primer paso fue sacudir a la asignatura de tantos conceptos y definiciones que sólo alejaban al estudiante del encanto del saber; sustituyéndoles con principios orientales taoístas, y con la filosofía de nuestros pueblos originarios de *Abya Yala*. Dimos un cambio radical a la clase.

El cambio tuvo que ver con la oportunidad de compartir otra forma de vivir, imaginar, crear y dar al cosmos y a la vida lo mejor de nosotros mismos. Después de caminar entre veredas llenas de maleza tecnológica, vacío espiritual e hiedra achacosa que se enreda por todo el cuerpo al que también enferma, encontramos un oasis en terrenos ávidos de una educación verdadera y originaria. Nos permitimos ser y estar con la madre tierra, con los demás y con nosotros mismos, en plena libertad, en abundancia, en donosura, en amor. (...)

Nuestro oasis permitió el cultivo de una geografía cálida, libertaria, que dejó pensar, acercarnos entre nosotros y con la Madre Tierra, de manera franca, sincera, honesta. Constituimos en nuestro entorno educativo un paraíso geográfico en el cual se integró la sabiduría ancestral de los pueblos originarios; se rescató (el fuego del amor que está en nuestro habitat), como el motivo de ser y estar con los otros en esta cálida Tierra. En la enseñanza de la geografía (ahora cálida) recuperamos el amor y el cuidado del ser como eje principal del estilo de vida. Y juntos compartimos un espacio de preservación de la vida, la libertad y el amor”.

En estas palabras podemos atisbar la sensibilidad creadora de una posibilidad educativa inédita. De un obrar poético, propio de un joven maestro con el talento para crear una enseñanza –de la geografía humana- distinta aquella que tiende a quebrantar la vida. Otra propuesta inédita es la de Claudia Isabel Ruíz, joven profesora (y estudiante de la Maestría en Creación Educativa, UAQ, 2011-2013) quien implicada en la enseñanza de la música para niños y niñas, de la escolaridad primaria, dirige su actuar lejos de la rigidez, de la estructuración y así de la pérdida del sentido musical. Actuación que hace tangible en su tesis *Música, Reencuentro Poético-Educativo*, a través de la cual muestra cómo lleva a niños y niñas a descubrir la magia de la creación musical –armónica y des-estructurada. Ella acentúa como en la parte central del texto de su tesis “Creando Música; el Juego Infinito”:

“...Abraza sin miedo la creación cual poema del alma, (y) apasionadamente invita a abrir nuestros corazones y dejar a un lado la mente racional, dando oportunidad de concebir la música como *formadora*, en rescate de seres artísticos y creadores; dejando atrás la estructuración, organización y codificación extenuante. A través de este trazo (de la tesis) se plasmarán algunos *encuentros vivificantes de contenido*; en los cuales –el niño, *sabio maestro*- nos permitirá recordar y vivir a su lado, creaciones inigualablemente bellas”.

La propuesta de Claudia Isabel Ruíz procede del alma, “de la voz interna que suplica ser escuchada; que busca el mágico instante en el cual se le permita re-encontrarse, con su esencia artística, creadora”. Y desde luego, esto puede ser porque todos los niños, las niñas, los jóvenes... son por naturaleza, seres artísticos y creadores. Un reconocimiento que cabe valorar, porque justamente es muestra de la conexión de los jóvenes con el corazón de la humanidad; la educación creadora de nuevas condiciones de vida; la educación que es poética del amor –sin condición (Zapata, 2013). Es palpable en las tres referencias previas –de creaciones de obras educativas constitutivas de nuevas posibilidades para la educación formal-, que los jóvenes son más que promesa y esperanza, son realidad lumínica para el mundo –académico, social, terrenal.

Palabras Finales

Los niños, las niñas, y los(as) jóvenes de esta tierra son portadores de un don inconmensurable, el don, el poder de transformar el mundo, de re-crear la historia. Son quienes llegan, en y por principio, al mundo, a la tierra, para renovarles, para darles vida. Y efectivamente, ellos(as) no son los detentores del sistema biopolítico-instruccional, reiteramos, por el contrario, reconocen, justamente –como la joven (estudiante de la Lic. en Psicología FPS-UAQ, participante nuestro Seminario “Psicología de la Educación / Educación de la Psicología” en Enero-Junio, 2017) Mariana Gutiérrez-, que “la institucionalización de la escolarización obligatoria va en pos del control social, del control tutelar de niños y jóvenes para moralizarles, y convertirles en honrados productores, quienes jamás pondrán en riesgo la estabilidad política, ni los beneficios máximos para los poderosos”. Prosiguiendo su decir, Mariana Gutiérrez, hace una afirmación de desprendimiento previsor de lo inaudito:

“...la escuela tiene a la gran masa de niños y jóvenes sujetos a lo que la autoridad dicta y permite que sepan, rigiendo sus pensamientos, palabras, acciones... Pero lo más (lamentable) es que esta violencia se esconde detrás del derecho de todos (no a la educación sino a lo que en su nombre se brinda) a la instrucción, a la escolarización. Cómo jóvenes no podemos dejar pasar todo esto por alto. El cambio se encuentra en cada uno de nosotros”.

Ciertamente, está en nuestros niños, niñas y jóvenes la posibilidad de mantener su conexión con el espíritu de la tierra, con el mundo de luz, con el corazón de la humanidad; la educación que es *poíesis*, que es creación, que es donación –de vida. Está en ellos y con ellos la posibilidad de transformar el mundo instruccional y social, y así de re-crear la historia. En ellos está porque aún mantienen viva su conexión con el todo –que es la vida. Es así porque la juventud, como la infancia, es poesía viva, poesía que despierta del sueño

inducido por la noche oscura a la vigilia eterna de su edad dorada. Sí, la juventud, como la infancia, es sinónimo de edad lumínica, iridiscente. La edad perfecta para irradiar la luz del supremo Maestro que anida aún en su corazón limpio, el Amor. Entender las enseñanzas de la juventud para el mundo, es comprender el Supremo Misterio que se revela vía su Maestría –de Corazón.

Referencias

- Bravo, J. (2017) *Misericordia para los animales*. Recuperado de <https://youtu.be/UIn0A6ckhFE>.
- Dion, G. (2012). *La educación prohibida*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=-1Y9OqSJKCc>
- Documental (2012), *No creo en la escuela pero sí en la educación*. Recuperado de <http://www.educacionviva.org/>
- Hernández, A. (2018) “Tengo cuarenta y tres” (Fragmento). En *Poemario*. Edición en preparación
- Hölderlin, F. (1998) “Mi corazón a la tierra”. En *La muerte de Empédocles*. Caracas, Venezuela: Fondo Editorial Humanidades y Educación.
- Maldonado, Tryno. (2015) *Ayotzinapa. El rostro de los desaparecidos*. México: Edit. Planeta.
- Vivas, F. (2014) *Manifiesto Planetario por la Paz y el Fin de Todas las Guerras*. Recuperado de 2014. <https://youtu.be/LuMheyIjflU>
- Walsh, N. (1995) *Conversaciones con Dios*. Libro 2. Rosario, Argentina: Biblioteca Nueva Era.
- Zapata, J. (2018) *Juventud, Amor Revolucionario*. En *Paz, Gracias y Educación*. México: Iari Ediciones
- Zapata, J. (2013) *Educación, Poética del Amor*. USA: Palibrio-USA / México: Iari Ediciones